



Cristián Rodríguez

N: 1897 M: 1980 Periodista, filósofo, erudito y, sobre todo, incansable defensor de la pureza del idioma español, don Cristián Rodríguez fue una de las personalidades más recias de la vida intelectual costarricense. Nació en Liberia, Guanacaste, en el seno del hogar formado por don Manuel de Jesús Rodríguez, maestro nicaragüense, y doña Josefa Estrada. No conoció a su padre, que fue desterrado de Costa Rica por el presidente Rafael Yglesias y murió en 1902, sin haber podido regresar.

Cursó la primera enseñanza en escuelas de Liberia. En 1910 la familia se trasladó a San José, y en el Liceo de Costa Rica se hizo bachiller. Ingresó luego en la Escuela de Derecho, y por espacio de cinco años estudió leyes. Por esa época laboró como profesor en la Escuela Normal de Heredia.

En 1922 viajó a Estados Unidos y en diversos centros docentes de aquel país siguió cursos de Filosofía; "Cada vez que juntaba 55 dólares me metía a un curso universitario", dijo en una

oportunidad. Pero la verdad es que en esta disciplina, a la que consagró lo mejor de su intelecto, así como en las muchas que practicó en su larga y fructífera vida, su preparación fue esencialmente autodidacta y basada principalmente en sus extensas lecturas.

En los Estados Unidos vivió por espacio de más de 40 años, dedicado a trabajos de traducción al idioma español. Al principio, laboró para diversas firmas traductoras, pero con el tiempo, estableció su propia oficina. En este campo, su prestigio en la nación del norte llegó a ser tan grande, que formó parte de la exclusiva Asociación de Traductores de Nueva York, institución reconocida en todo el mundo. También prestó servicios en la Oficina de Información de Guerra del Gobierno de Estados Unidos, durante la conflagración mundial de 1939-1945.

Preocupado por los asuntos intelectuales, estuvo siempre relacionado con la vida periodística nacional. Ya en 1920, antes de viajar a Estados Unidos, trabajó para el recién fundado periódico "La Tribuna". Y en 1964, cuando regresó al país,

comenzó a colaborar en La Nación y en los semanarios "Universidad" y "San José News". En la página 15 de La Nación desarrolló una labor periodística de inmenso valor cultural. Aunque parece paradójico, la práctica de la Filología y la defensa del idioma, disciplinas generalmente consideradas áridas y propiamente únicamente de intelectuales, le otorgaron al señor Rodríguez una gran popularidad, tanta, que su nombre pasó a ser sinónimo de académico de la lengua y erudito y en los círculos intelectuales así como en los populares, era frecuente escuchar: "como dice don Cristián..." o "que me corrija Cristián Rodríguez si estoy equivocado", etc. frases con las que el público costarricense identificaba la lucha por el buen decir y el buen escribir.

Filosóficamente, don Cristián fue un profundo admirador de Bertrand Russell, cuyo pensamiento contribuyó a divulgar en Costa Rica. En 1972 le fue otorgado el premio Joaquín García Monge. Falleció en San José.

Recopilado por Marta Castegnaro